



PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS

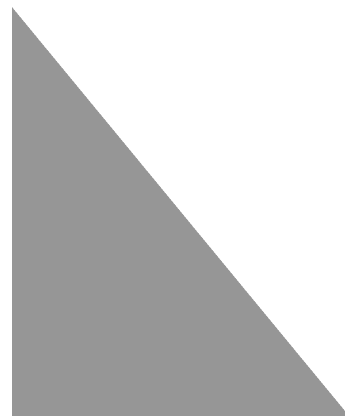
(Jn 19,17-30)

Acogida.

Canto: (Taizè)

Nada te turbe,
nada te espante ;
quien a Dios tiene
nada le falta.

Nada te turbe,
nada te espante ;
solo Dios basta.



Introducción:

- Juan nos cuenta la crucifixión de Jesús. Escribe su relato muy tarde, por el año 100, o sea 70 años después de lo sucedido. Juan ha meditado mucho y ha contado con frecuencia los sucesos del Calvario. En el Evangelio no escribe todo lo que sabe, sino que dice lo que le parece más importante para los lectores de sus comunidades.
- Así, Juan no describe los terribles sufrimientos de Jesús en la cruz. Su relato es tranquilo y sereno. Quiere mostrar que Jesús fue elevado a la cruz para atraer a todos hacia él. Por eso recuerda que el cartel colocado encima de la cruz tiene la inscripción: «Jesús de Nazaret, rey de los judíos». Todos deben saber que Jesús es un rey, pero no un rey como los demás, sobre un trono, desde el poder.. Jesús reina desde la cruz. Jesús es un rey que da su vida por los que ama.
- Como los otros evangelistas, Juan nos muestra que las mujeres siguieron a Jesús hasta el fin. Al escribir esto, piensa en lo que ocurre en su época: los cristianos se reúnen en sus casas para recordar el Señor, celebran la Misa, tal como hoy la celebramos todos los cristianos, y las mujeres están allí para acogerles, lo mismo que estuvieron al pie de la cruz.

- Entre esas mujeres ocupa un lugar especial Maria, la madre de Jesús. Sólo Juan nos habla de su presencia en el calvario. Tras la muerte de su hijo, se quedó con los discípulos. Les ayudó como una madre. Cuando Juan escribe su evangelio, Maria ya no está en este mundo. Pero quiere mostrar que estuvo presente en los comienzos de la vida de la Iglesia, lo mismo que lo estuvo al comienzo de la vida pública de Jesús en las bodas de Caná.

Lector 1

La crucifixión.

Tomaron, pues, a Jesús,¹⁷ y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota,¹⁸ y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.¹⁹ Pilato redactó también una inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito era: «Jesús el Nazareno, el rey de los judíos.»²⁰ Esta inscripción la leyeron muchos judíos,

porque el lugar donde había sido crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, latín y griego.²¹ Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas: 'El rey de los judíos', sino: 'Éste ha dicho: Yo soy rey de los judíos'.»²² Pilato respondió: «Lo que he escrito, lo he escrito.»

Comentario:

Lector 2

La crucifixión: Los romanos infringían este suplicio (el más cruel y horrible según Cicerón, un autor romano del siglo I) a las capas más bajas de la sociedad, especialmente a los esclavos. Era destinado a los criminales del derecho común como los asesinos y ladrones. También a los esclavos fugitivos, a los amotinados y alteradores del orden público. A los ojos de los judíos ese tipo de condena a muerte era una maldición: «maldito el colgado en el patíbulo!» (Dt. 21, 22-23). Eso nos da una idea del escándalo que podía producir el hecho de que el Mesías pudiera ser crucificado como un infiel a su Dios y a su pueblo.

Los crucificados quedan expuestos, desnudos, agonizando y muriendo a la vista de los transeúntes. Es una vergüenza para ellos mismos, para sus familias. En la parte superior de la cruz se pone un cartel indicando el motivo de la condena.

Los apóstoles han desaparecido. Tienen miedo, se ocultan. Sólo uno permanece fiel: Juan. Está al pie de la cruz con Maria y con las mujeres que seguían a Jesús.

En Jesús, Dios mismo tampoco se escapa del sufrimiento. ¡Que misterio! ¡Cuanta grandeza! ¡Que amor tan formidable! Queda patente que Jesús no ha simulado ser un hombre, no ha hecho trampa con la vida. Se ha solidarizado en todo con nosotros; también en la dimensión humana del dolor. Esa actitud no justifica el padecimiento pero ayuda a darle un sentido. Jesús no vino al mundo para explicar el dolor sino para compartirlo con nosotros; ¡misterio inefable de amor y ternura! Ante semejante signo solo cabe una exclamación: **¡¡ gracias !!**

La muerte de Jesús no es un hecho casual. Es la consecuencia de todo cuanto ha hecho Dios para retornar al hombre la dignidad perdida por el pecado, para devolver a su lugar a los pequeños, a los excluidos, a los caídos.. **¡¡ gracias !!**

¿Te sientes implicado en esa horrible y tierna historia de amor de la muerte de Jesús? ¿Por qué?

¿A que toma de posición te lleva la consideración de la pasión y muerte de Cristo? ¿Crees que debe cambiar el sentido de tu vida?

El rótulo: Juan es el único evangelista que da gran importancia al rótulo colocado en la cruz. Es obra de Pilato y por tanto el texto escrito en él tiene carácter oficial. Es proclamada en él la realeza de Jesús. Los judíos piden al Emperador que modifique el texto. Hasta ahora han obtenido – presionándolo – cuanto han deseado, pero esta vez Pilato no cede. Así permite que la verdad sea proclamada por doquier: es realmente el rey de los judíos quien es ejecutado; una verdad insuportable para quienes tienen la responsabilidad de esta infamia!

Recordemos o que está escrito en otro texto de Juan (18,37) : «..Entonces Pilato le dijo: «¿Luego tú eres rey?» Respondió Jesús: «Sí, como dices, soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.»

Jesús queda pues proclamado Rey de cielos y tierra, Rey y Señor nuestro, Rey de nuestras vidas y de nuestro corazón..

¿Jesús reina en tu corazón? ¿En verdad le prefieres a todos los bienes de la tierra,..a tu misma vida? ¿Es tu primer amor?

«..amarás a Dios sobre todas las cosas»

Lector 3

Reparto de los vestidos.

²³ Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. ²⁴ Por eso se dijeron: «No la

rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca.» Para que se cumpliera la Escritura: *Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica.* Y esto es lo que hicieron los soldados.

Comentario:

Los vestidos y la túnica. De acuerdo con la ley, los soldados se reparten los vestidos del condenado. Juan es el único evangelista que nos habla de la túnica sin costuras que escapa al reparto para no tener que desgarrarla.

En los primeros siglos del cristianismo esta imagen será tenida en cuenta para invitar a los creyentes a no romper la unidad de la Iglesia dispersa ya por todo el mundo y que siempre, ya desde su inicio y a causa de la fragilidad humana, ha debido luchar por su unidad. Recordemos que los cismas e intentos de ruptura se producen ya a partir de las primeras comunidades. Los Concilios que van convocándose a través de la historia no són sino la respuesta a estos intentos de división. San Cipriano, obispo de Cartago escribía ya en el año 250 «El sacramento de la unidad, el lazo de unión indivisible está presente en el Evangelio: la túnica de Nuestro Señor Jesucristo no fue repartida ni troceada, sino sorteada. El vestido debe recibirse entero, intacto, como un bien personal..no puede revestirse de Cristo quien viene a dividir su Iglesia»

Lector 4

Jesús y su madre.

²⁵ Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. ²⁶ Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su ma-

dre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.»

²⁷ Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Comentario:

La madre de Jesús. Es la segunda vez en el Evangelio de Juan que su presencia es mencionada. La primera vez fue en una boda en Caná donde «la hora» no era aún llegada. En el Calvario la hora ya ha llegado y la boda es entre Dios y la humanidad.

Quien hace posible esa unión de Dios y los hombres es María, una criatura singular elegida para ser madre de Jesús por obra del Espíritu Santo. Después de la muerte y resurrección de su hijo Jesús María es constituida Madre de la Iglesia. María está muy cerca de nosotros; es de nuestra estirpe, es una criatura como nosotros. Pero al mismo tiempo es la criatura más cercana de Dios pues le ha concebido en su seno virginal en la persona del Verbo: Jesús.

«He ahí a tu madre» te dice Jesús. ¿Valoras la magnitud de este regalo que expresa toda la ternura de Dios hacia ti?

¿Sabes que María es mediadora de todas las gracias que Dios quiere ofrecerte? ¿Le rezas cada día a esa doncella virgen y Madre de Dios?

Lector 5

Muerte de Jesús.

²⁸ Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: «*Tengo sed.*»²⁹ Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja

empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. ³⁰ Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Comentario:

Todo está cumplido ¿De que cumplimiento se trata? Del cumplimiento de la vida y la misión de Jesús, que «ha amado a los suyos hasta el final». Es el cumplimiento de la Escritura, de la esperanza de los antiguos profetas: «un corazón nuevo, una alianza nueva, el amor apasionado de Dios por la «mujer de su juventud» (Is. 54,6). Es la culminación de un amor incomprensible. Un amor que debería llevarnos a una gratitud sin límites y a una conversión de vida marcada por una permanente acción de gracias y al anuncio enardecido de la Buena Noticia a todo el mundo.

Los crucifijos forman parte de nuestro entorno: en algunos hogares, en las cimas de los montes, en las iglesias, en nuestro pecho..

¿A partir de hoy, al mirarlos, no lo haré pensando en lo que representa para mí el dolor de Jesús?



Rezamos la siguiente oración a dos coros

EN TUS MANOS



Tú eres, Señor,
como una fortaleza.
Estoy bien defendido,
como tras una roca,
cuando rugen los vientos
que se abaten sobre mí
para tirarme al barro.

Contigo, Señor,
viene la liberación.
Escapo de las redes del mal
que me envuelven para apri-
sionarme.

Contigo, Señor,
viene la luz
a mis ojos y a mi corazón,
llenos de miedo.

Estoy seguro de ti;
tú me salvas,
tú eres mi Dios.

Con gozo y confianza
te entrego mi vida.
En tus manos
está bien guardada para siempre.

Con tu amor, la rodeas
para protegerla,
como se envuelve con las manos
una llama frágil,
para librarla de la tempestad.

Tú, Señor, llevas mi vida
al otro lado de la muerte,
junto a ti, en la vida
que germina para siempre
en tu presencia.